

La gran confusión

**MATTHEW ELLISON &
DENNY SPITTERS**

Matthew Ellison, Presidente de Sixteen:Fifteen y Denny Spitters, Vice-Presidente de la Church Partnership at Pioneers fueron coautores del libro, *When Everything is Missions* (Cuando todo es Misiones). Visite www.wheneverythingismissions.com para obtener más información o para comprar el libro.¹

Una encuesta realizada por Barna en marzo de 2017 reveló una evidencia inquietante que valida nuestra profunda preocupación sobre la confusión de la iglesia en cuanto a la Gran Comisión: el 51% de los cristianos en América del Norte no reconoce ni conoce la Gran Comisión. ¡Lo que es más alarmante, del 49% que dice que sí lo hace (cuando se le dan cinco textos bíblicos, uno de los cuales es el verdadero pasaje de Mateo 28), en realidad solo el 37% pudo identificarlo!

«Una encuesta realizada por Barna en marzo de 2017 reveló una evidencia inquietante que valida nuestra profunda preocupación sobre la confusión de la iglesia en cuanto a la Gran Comisión».

¿Sería justo decir que los gráficos de la pág. 4 muestran un nivel de analfabetismo bíblico en nuestras iglesias que no solo es profundamente alarmante, sino que desenmascara hasta qué punto nos hemos desviado del camino de las *misiones* centradas en el evangelio y el discipulado? ¿Ha oscilado el péndulo tan lejos que hoy lo que le falta al evangelio es el *mensaje auténtico* del evangelio? Jesús nos lo dijo en Mt. 28:18-20, a lo que conocemos como la Gran Comisión, hacer discípulos de *todas las naciones*. Ahora no piense en estados naciones (como India o China), piense en grupos étnicos con idiomas y culturas distintos. Según Jesús, la Gran Comisión no se trata solo de hacer buenas obras en Su nombre, ni siquiera se trata de hacer discípulos, sino de

hacer discípulos de *todas las naciones*. Entonces, la prioridad de nuestra tarea no es solo ganar a tantas personas como sea posible para Jesús, no es simplemente hacer actos de bondad y misericordia en Su nombre, es plantar el evangelio en toda nación, tribu y lengua.

Misiones Históricamente ha consistido en un ministerio internacional o intercultural con fines espirituales. Pero hoy en muchas iglesias, misiones ha llegado a incluir ministerios de alcance que están dentro de nuestra propia comunidad y cultura y que a menudo son sociales o económicos por naturaleza. La ampliación cada vez mayor de esta definición de *misiones* inevitablemente ha llevado a una filosofía que dice que todo seguidor de Cristo es un misionero y que todo trabajo bueno, altruista o evangelístico realizado en el nombre de Jesús es *misiones*. Aunque quizás se haga con buena intención, ¿podría el hecho de llamar a todos misioneros y a todo *misiones* tener consecuencias no deseadas y peligrosas? ¿Puede la misión de la iglesia ser cualquier cosa que queremos que sea? Stephen Neil dijo: “Si la misión lo es todo, entonces la misión no es nada. Si todo lo que la iglesia hace, debe clasificarse como ‘misión’, tendremos que encontrar un término para la responsabilidad particular de la iglesia por los ‘paganos’, los que aún no han escuchado el nombre de Cristo”.

¹ Traducción al castellano de la obra original en inglés ‘The Great Confusion’.

Traducción de Giuliana Lucila López Torres. Correo electrónico: giulilu.lopez@gmail.com

La promesa y el peligro potenciales de llamar a todos misioneros y a todas las misiones

Occidente se está volviendo rápidamente poscristiano y el cambio plantea preguntas importantes sobre lo que significa hacer un ministerio nacional. Europa y América del Norte se han convertido cada vez más en un campo misionero, pero en un campo poscristiano, más que precristiano. Hoy para muchas personas el término *evangelismo* conlleva algo del bagaje proveniente de los días de la cristiandad, cuando la cosmovisión bíblica era tan usual en la sociedad que las confrontaciones en las esquinas de las calles y las cruzadas evangelísticas en los estadios alcanzaron un mayor impulso y produjeron conversos más genuinos. Pero los tiempos han cambiado, al requerir un nuevo compromiso misionero y holismo evangelístico, surgiendo así el término *misional* (en cierto modo, en lugar del término evangelístico). Esta nueva manera de pensar es positiva, pero acarrea un peligro. “El peligro es que con la discusión sobre ser *misional* y que todo cristiano sea un *misionero*, se pueda oscurecer la búsqueda de todos los pueblos priorizando a los no alcanzados...” David Matthis.²

Entonces, ¿proporciona la Biblia una definición para *misiones* teniendo en cuenta que la palabra ni siquiera está en la Biblia? ¿Podemos esperar que la Biblia nos diga lo que significa? A Eckhard Schnabel se le considera uno de los principales expertos mundiales en *misiones* en el Nuevo Testamento y es autor de dos volúmenes de unas 1000 páginas sobre la misión cristiana primitiva, así como de la obra de unas 500 páginas *Paul the Missionary (Pablo el misionero)*. Él dice de manera concluyente:

El argumento que la palabra *misión* no aparece en el Nuevo Testamento es incorrecto. El verbo *mittere* en latín corresponde al verbo *apostellein* en griego que aparece 136 veces en el Nuevo Testamento (97 veces en los evangelios, usado tanto para el hecho de que Jesús haya ‘sido enviado’ como para el hecho de que los Doce son ‘enviados’ por Jesús).³

«Una encuesta realizada por Barna en marzo de 2017 reveló una evidencia inquietante que valida nuestra profunda preocupación sobre la confusión de la iglesia en cuanto a la Gran Comisión».

Teniendo en cuenta las observaciones de Schnabel, estudiemos esto con más detenimiento:

1. *Missio Dei* se traduce como la “misión de Dios” y se utiliza para significar todo lo que Dios hace en el mundo y todo lo que está haciendo para cumplir Su objetivo: la exaltación completa de la fama de Su nombre: “Seré exaltado entre las naciones, enaltecido seré en la tierra (Sal. 46:10).
2. *Misión* tiene un significado secular; esta, a menudo, se refiere o a un propósito subyacente (como en el término “declaración de misión”) o a una campaña u objetivo específico (como en una misión militar o diplomática). Pero también se utiliza para definir el alcance de todo lo que Dios le ha dado a Su Iglesia para que lo cumpla dentro de la *Missio Dei*; esto puede incluir todo lo que Dios le ha llamado a hacer a la iglesia en el mundo.
3. *Misional*, el más moderno de los cuatro términos, es un adjetivo que se utiliza principalmente para distinguir el

² David Matthis es el Editor Ejecutivo de desiringGod.org y pastor en Cities Church en Minneapolis/St. Paul.

³ Eckhard J. Schnabel, *Paul the Missionary: Realities, Strategies, and Methods* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2008), 27-28.

ministerio de la iglesia que se da más allá de las cuatro paredes (en oposición a cuidado de sí misma). Algunos ahora utilizan el término misional donde antes puede haberse utilizado *misión* o *misiones*. Este término también se ha incorporado para describir un estilo específico y progresivo de iglesia que está intencionalmente orientado al alcance (una iglesia misional o una comunidad misional).

4. *Misiones* puede usarse como sinónimo, quizás torpe o anticuado, de cualquiera de los términos anteriores, y nuestros hermanos y hermanas británicos se encuentran entre los que prefieren el término más elegante “misión” sin que esto implique necesariamente un cambio de significado entre los dos. Pero *misiones* también tiene un significado más estrecho. Se utiliza para referirse al trabajo de la iglesia de atravesar barreras culturales, religiosas, étnicas y geográficas para avanzar en el trabajo de hacer discípulos de todas las naciones.

El misionólogo Gary Corwin, en su artículo *MissionS: Why the ‘S’ Is Still Important (MisioneS: Porque la ‘S’ todavía es importante)*, compara estos cuatro términos y uno más: “Además, el hecho de establecer iglesias entre aquellos grupos y comunidades étnicas donde Cristo es menos conocido se ha discernido durante las últimas décadas como que esto es lo que significa las *misiones de frontera*”.⁴ A pesar de la superposición de

significados, dice Corwin, cada uno tiene un énfasis importante y particular, y cuando estos se entienden de una manera adecuada, cada uno es de utilidad. El problema surge cuando los términos se utilizan indistintamente y se pierden estos énfasis únicos: “Decir, por ejemplo, que o *misio Dei* y la misión de la iglesia son sinónimos, o que la misión de la iglesia es todo en lo que uno debe enfocarse o preocuparse, corre el riesgo absolutamente real de simplemente definir todo como *misión*”.⁵

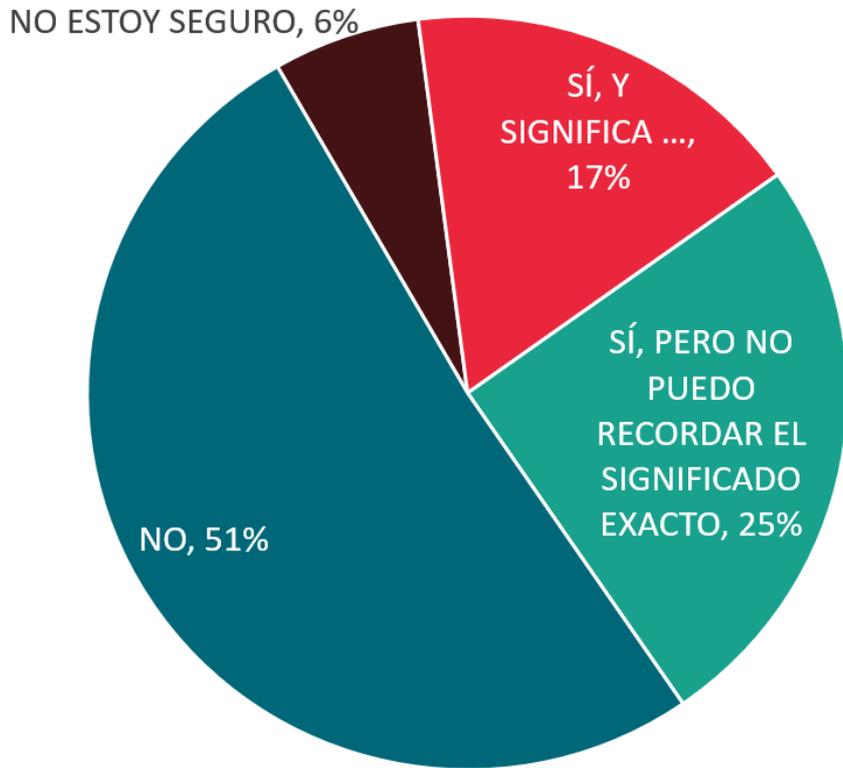
No ofrecemos disculpas por una definición de *misiones* estrecha y centrada en la Gran Comisión que mantenga a la Iglesia en el camino de hacer discípulos de todas las naciones. Somos militantes apasionados de esta definición. Mantener una definición estrecha de *misiones* será una herramienta más útil para Iglesia en el cumplimiento de su misión, y el impulso global de las Escrituras respalda prontamente este énfasis.

Para cruzar las barreras que las *misiones* requieren debemos traer un enfoque significativo y un énfasis especial mediante los cuales la Iglesia haga discípulos que den como resultado iglesias. Sin este énfasis regular y específico en “hacer discípulos de las naciones”, es natural que las necesidades y el alcance de la iglesia local siempre reciban la mayor atención en cuanto a nuestros esfuerzos, mientras que las voces de los que no tienen acceso se conviertan en un recuerdo lejano hasta el “Domingo misionero” del próximo año.

⁴ Gary Corwin, “MissionS: Why the ‘S’ Is Still Important,” EMQ 53:2 (Abril 2017), <https://emqonline.com/node/3643>.

⁵ Ibid.

A LOS QUE ASISTEN A LA IGLESIA: ¿HAN ESCUCHADO DE LA GRAN COMISIÓN?

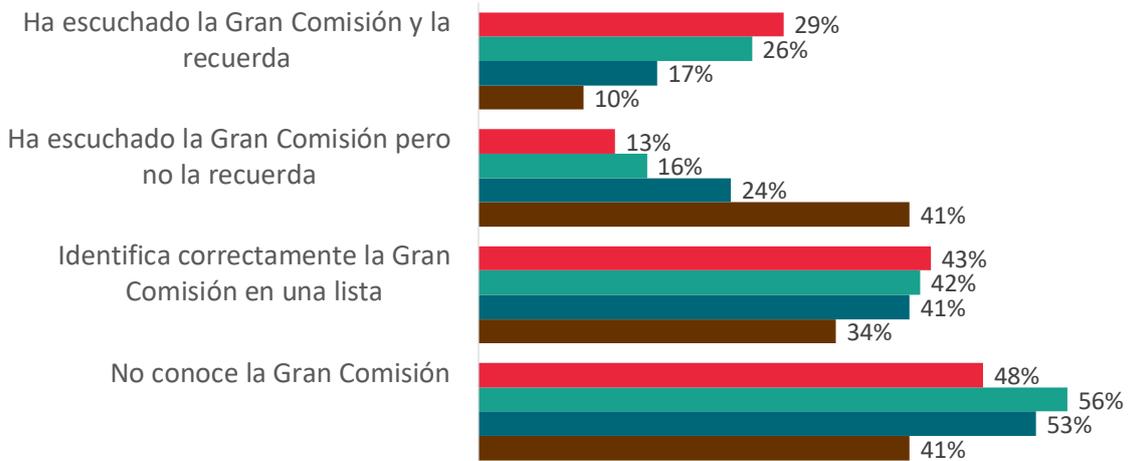


October 2017, n=1,004 U.S. churchgoers. © 2018 | barna.com

CONOCIMIENTO DE LA GRAN COMISIÓN POR GENERACIÓN



■ Ancianos ■ Boomers ■ Generación X ■ Millennials



Los totales no son iguales al 100% ya que estas respuestas cubren más de una métrica y pregunta

October 2017, n=1,004 U.S. churchgoers. © 2018 | barna.com

¿Es sólo cuestión de semántica?

¿Cuánta confusión hay en la Iglesia sobre el significado de la Gran Comisión? Nuestra experiencia conjunta de trabajar con cientos de iglesias se alinea con la evidencia del informe BARNA y apunta a una confusión masiva, y no solo entre los que asisten a la iglesia y los miembros, sino también entre los líderes de la iglesia y los líderes de las misiones. Si usted tuviera que hacer una encuesta rápida a los líderes de la iglesia y a las personas con mentalidad misionera y activas en la misión en su iglesia, haciéndoles solo un par de preguntas básicas sobre la Gran Comisión, estamos convencidos de que usted obtendría muchas respuestas diferentes y a menudo en conflicto. Algunas veces las diferencias serían simplemente semánticas, pero en la mayoría de casos serían fundamentales.

En nuestro trabajo de coaching y consultoría en misiones, repetidas veces nos encontramos ante una seria confusión y un desacuerdo sofocante entre los líderes de la iglesia y de misiones sobre el propósito y la meta de la Gran Comisión. Las siguientes son algunas preguntas que hemos formulado y que seguimos formulando:

- ¿Cuál es el propósito de la Gran Comisión que Cristo dio a Su Iglesia?

- ¿Qué se supone que es lo que debemos hacer exactamente?
- ¿Qué nos ha llamado Él a cumplir?
- ¿Cuál es la meta de la Gran Comisión?
- ¿Hacia qué estamos trabajando?
- ¿Qué demanda de nosotros el cumplimiento de la Gran Comisión?

A menudo las respuestas reflejan una comprensión muy nebulosa de la Gran Comisión. Y si los seguidores de Cristo no pueden declarar de manera clara y concisa su propósito en cuanto a la Gran Comisión, creemos que será casi imposible que cumplan bien ese propósito. Una definición sólida y bíblica de *misiones* es crucial para el futuro de la iglesia evangélica. Definir *misiones* en nuestra era relativista y pluralista requiere que nos comprometamos a recorrer el camino de la misión redentora de Dios, que culmina en la adoración colectiva del Cordero por parte de todas las naciones, pueblos, tribus y lenguas. Ese es el camino del fundamento sólido de misiones en el que nosotros, Su novia, somos llamados a andar. No importa qué proceso utilicemos para definir y llevar a cabo la **actividad misionera**, este es el camino que debemos andar si esperamos despejar la niebla de la gran confusión sobre misiones y obedecer el imperativo de la Gran Comisión de Jesús.

¿Reconocen los que asisten a la iglesia los versículos de la Gran Comisión entre otros versículos?

<p>18 Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo: —Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, 20 enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:19-20, NVI)</p>	37%
<p>37 —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”^[a] —le respondió Jesús—. 38 Este es el primero y el más importante de los mandamientos. 39 El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.^[b] 40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40, NVI)</p>	16%
<p>6 —Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. (Juan 14:6)</p>	8%
<p>34 Entonces llamó a la multitud y a sus discípulos. —Si alguien quiere ser mi discípulo —les dijo—, que se niegue a sí mismo, lleve su cruz y me siga. (Marcos 8:34, NVI)</p>	5%
<p>17 —Denle, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Y se quedaron admirados de él. (Marcos 12:17, NVI)</p>	2%
<p>No están seguros si cualesquiera de estos pasajes son la Gran Comisión.</p>	33%

Octubre 2017, n= 1,004 U.S. © 2018 Barna.com